EL ALMA EN PECADO

Hermana de los ángeles del cielo
Fuiste en más tiernos años, alma mia;
Cual paloma del arca te veía
Hasta el trono de Dios tender el vuelo.

Allí olvidada del amargo suelo
Disfrutabas purísima alegría:
Esposa fuiste del Cordero un dia
Llena de gracia y divinal consuelo.

Mas trocaste al Criador por la criatura,
Y adúltera del tálamo desciendes
Perdida la inocencia y la hermosura.

Si de nuevo vivir con Él pretendes,
Perdon alcanzarás, si con fe pura
Lloras tus culpas y en su amor te enciendes.

BREVEDAD DE LA VIDA

De la cuna al sepulcro hay sólo un paso:
La flor del alba sécase en la tarde,
Y el vivo sol que en en el oriente arde
Moribundo le vemos en ocaso.

En balde apura el hombre en rico vaso
Licor que encienda al corazon cobarde,
Y en vano el necio con mentido alarde
Se cree inmortal en su vivir escaso.

¡ Oh amargos y funestos desvaríos!
! Ay! somos cual las hojas desprendidas
De los árboles verdes de los ríos:

Al agua sin estrépito caidas,
Y en mares olvidados y sombríos
Se apagan para siempre nuestras vidas.

Á LA VÍRGEN MARIA

Vestida estás del sol resplandeciente,
La luna está bajo tus plantas bellas,
Corona de magníficas estrellas
Relumbra fulgentísima en tu frente.

Colmada de delicias blandamente,
Vírgen, en el desierto tú descuellas,
Y brotan flores de tus santas huellas
Y el agua brota entre la arena ardiente.

Toda tú eres hermosa, amada mia,
No hay mancha en tí, que la inocencia eres,
Más pura que la luz del primer dia.

Amarte es el placer de mis placeres:
Cúbreme con tus alas ¡oh Maria!
Venturosa entre todas las mujeres.

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT

DE CHANTAL

Á MI ESTIMADA PRIMA
LA SEÑORA DOÑA LEOCADIA MOLINOS DE ARANGO

Baña el lecho nupcial en triste lloro,
Bajo de hermoso pabellon de grana,
Hasta volver la luz de la mañana,
Matrona ilustre de gentil decoro.

No con sedas, Francisca, ni con oro,
Cual ántes ricamente se engalana,
Que muerto yace en juventud lozana
Quien fué en la tierra su mejor tesoro.

Esposa más feliz, alegre toma
En claustro humilde religioso velo,
Y esparce su virtud más blando aroma:

Y al desprenderse del doliente suelo
Se levanta cual cándida paloma
Al prometido tálamo del cielo.

Á BOURDALOUE

Subes, Pastor, al celestial asiento
Do el Espíritu excelso te ilumina,
Y el Rey con el plebeyo se encamina
Á las moradas del Señor, atento.

Y el auditorio á tu inspirado acento
Atónito la frente al suelo inclina,
Y penetrado de tu uncion divina,
Frutos santos recoge ciento y ciento.

Y póstranse á tus piés los pecadores,
Como en años felices en Judea
Ante Jesus, Señor de los señores:

Que en tus labios purísimos flamea
La palabra del Dios que en sus furores
Con sólo ver al monte el monte humea.

EL BUEN PASTOR

Á MI BUEN AMIGO
EL SEÑOR LICENCIADO DON AMADO G. DEL CASTILLO

(Marzo 9 de 1869)

I

Dadme del querubin el arpa de oro,
Del ángel la armonía,
Y elevaré mi cántico sonoro
Al amor de Jesus y de María.

Cual Israél en Mitzraim cautivo
Gimió en duras prisiones,
Gemia así mi corazon altivo
Juguete vil de indómitas pasiones.

Del mundo me sedujo el gozo breve,
La pompa y arrogancia,
Y á su fuego deshízose cual nieve
El candor inocente de mi infancia.

¡Ay! cual la leve gota de rocío
Se pierde en anchos mares,
En un mar de dolor el placer mio
Perdióse, y sufro bárbaros pesares.

Y mustio, cual la flor en el desierto,
Quedé solo en la tierra;
Mi corazon rebelde estaba muerto,
Duro cual mármol que el sepulcro cierra.

Y ceñido de angustia y de congoja
Lanzaba hondo suspiro:
Caer, cual de árbol verde hoja tras hoja,
¡Ay! mis doradas ilusiones miro.

Mas ví en sueños pasar una doncella,
Muy más que el sol hermosa,
Más apacible que la luna bella,
Y más fragante que lozana rosa.

El íris coronaba su alba frente,
Azul era su manto,
Su túnica cual lirio de la fuente,
Su rostro lleno de bondad y encanto.

Atónito mirábala y me dijo:
"No temas, soy María;
Tu madre soy: levántate, mi hijo,
Y cese en mi regazo tu agonía.

"Yo soy la Madre del Amor hermoso;
Mi amor es blando y tierno:
Tente y de nuevo te verás gozoso
Bajo las palmas del hogar paterno."—

Y al punto se apagaron mis gemidos;
Y un jóven se presenta
Traspasando en beldad á los nacidos,
Y cariñoso junto á mí se sienta.

"¡Mísero! Yo conozco á mis ovejas,
Yo soy el Pastor bueno;
Oí benigno tus sentidas quejas,
Y aquí me tienes," dijo de amor lleno.

Y en sus hombros poniéndome camina,
Y va de risco en risco

Descalzo hollando la punzante espina,
Y me traslada á su seguro aprisco.

Y despues en tranquilo apartamiento,
Adonde nunca llega
Del mundo falso el corruptor aliento,
Conmigo á tiernas pláticas se entrega.

II

Y en mi pecho derraman la dulzura
Sus palabras de vida,
Y me convierte el cáliz de amargura
En sabrosa bebida.

Con su sangre inocente, del pecado
Lava la mancha horrenda,
Y de mis ciegos ojos, apiadado
Quita la oscura venda.

Y me besa y la Cruz graba en mi frente,
Y ciñeme con brillo
Traje nupcial, y póneme clemente
De la gracia el anillo.

Y músicas prepara de alegría
Y espléndidos festines,
Y me sienta á la diestra de María
Entre mil querubines.

"Grande era, dice, mi afliccion y pena,
Que muerto lloré á mi hijo;
Mas le encontré, y mi espíritu se llena
Por él de regocijo.

"Por el hombre que hiciere penitencia
Más gozo habrá en el cielo,

Que por la dulce paz y la inocencia
Del justo en este suelo.

"El pecador que pone su confianza
En mi Madre y Señora,
Vendrá con ella al Arca de la alianza
Do eterna dicha mora."—

Me inunda desde entónces dulce calma
Del mundo en el retiro;
Y por volverse á Dios anhela el alma
Con férvido suspiro.

Al monte del Amor venid, mundanos,
Do habita el Pastor bueno,
Y limpiará con sus divinas manos
Vuestro manchado seno.

Y de la gracia ensalzaréis rendidos
La sin igual victoria;
Y al salir de este valle de gemidos
Entraréis á la gloria.

Dadme del querubin el arpa de oro,
Del ángel la armonía,
Y elevaré mi cántico sonoro
Á Jesus y á María.

DEL CASTISIMO JOSE

ESPOSO DE MARIA
Y PADRE DE JESUS
IMPLORA LA PODEROSA ASISTENCIA
SU HUMILDE SIERVO
TIMOTEO CAMACHO
PRESBÍTERO DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI DE QUERETARO
PARA CELEBRAR DIGNAMENTE
SU PRIMERA MISA
EN LA CASA PROFESA DE MÉJICO
EL DIA 19 DE MARZO DE 1857

No el Hijo que obediente á tí vivia
Busques, José, con paternal desvelo
De Palestina en el ingrato suelo
Lágrimas derramando noche y dia;

Que no el Jordan en su ribera umbría
Le oculta, ni los bosques del Carmelo,
Ni su amada Belem llena de duelo,
Alegre un tiempo, cuando Dios queria.

Yo sé donde se encuentra tu tesoro:
Llévame á los secretos del Santuario,
Y hallarásle en la Víctima que adoro:

Entre nubes que exhala el incensario
Baja y renueva en los altares de oro
Los misterios terribles del Cavario.

TE-DEUM

Á tí en humilde verso
Te alabamos, Señor omnipotente,
Señor del universo;
Á tí, Padre clemente,
La tierra toda te ama reverente.

Más allá de las nubes
Te adoran con temor las potestades,
Ángeles y querubes;
Y en vastas soledades
Te anuncian las sonoras tempestades.

Ardientes querubines
Te aclaman sin cesar tres veces Santo,
Y alados serafines,
Y en armonioso canto
Señor de las batallas sacrosanto.

Los cielos y la tierra
Llenos están de tu esplendor de gloria,
Que en tí todo se encierra;
El hombre en su memoria
Para adorarte más, piensa en su historia.

Á ti el número inmenso
De profetas te alaba en arpas de oro,
Y con amor intenso
De mártires el coro,
Y la vírgen de cándido decoro.

Á tí la Iglesia santa
Te confiesa animosa en todo el mundo:
Tu majestad es tanta,
¡Oh Padre sin segundo!
Que confiésala el báratro profundo.

Y al único Hijo amado
En quien pones, Señor, tu complacencia,
Al Hijo que engendrado
Es de tu misma esencia,
Y al Espíritu de ambos procedencia.

Tú que amoroso y bueno
Bajas ¡oh Rey! de la celeste altura,
Y encarnas en el seno
De una doncella pura,
Al hombre salvas, de tu mano hechura.

De la Muerte quebrantas
El cetro en el patíbulo pendiente,
Entre ignominias tantas:
Y abres luégo al creyente
El reino de los cielos esplendente.

Tú que en excelso trono
Á la diestra del Padre estás sentado,
Y con severo tono
Condenarás airado
Al pecador de corazon malvado.

Pedímoste socorras
Al hombre que en maldad es concebido,
Tú que las culpas borras
Del hombre arrepentido
Con tu preciosa sangre redimido.

Con nosotros la cuenta
De los santos que habitan las regiones

Celestiales, aumenta;
Limpia los corazones
Y colma tu heredad de bendiciones.

¡Oh Dios! sé nuestra guia,
No se agote tu amor; de gente en gente
Suena de noche y dia
Que eres, Señor, clemente,
Y sonará en el cielo eternamente.

Ampárame, Dios mio,
Y no caeré en la red de la acechanza:
En tu piedad confio,
Que tu perdon alcanza
Quien pene en tí su amor y su esperanza.

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

(SAN ALFONSO MARIA LIGORIO)

(DEL ITALIANO)

Al corazon amoroso
De Jesus, vuela alma mia,
De amor prisionera; un dia
Hallarás tu libertad.
Que es la tierra negra cárcel
Donde siempre el mal asoma;
Vuélvete á la arca, paloma,
Á buscar seguridad.

¿Por qué tardas? En el mundo
Todo es ilusion y duelo;
Sólo en Dios tendrás consuelo,
Sólo en Dios eterna paz.
En tu corazon, Dios mio,
Dáme un lugar donde viva
Contigo mi alma cautiva,
Pues ya anhelo descansar.

En tu amor mi alma se enciende,
Del mundo aparto mis ojos:
Rosas serán sus abrojos
Si alcanzo vivir en tí.
Si en tu corazon amante
El morir me toca en suerte,
¡Oh dichosa y dulce muerte!
Vida será para mí.

SAN JOSE HABLA A JESUS

(SAN ALFONSO MARIA LIGORIO)

(DEL ITALIANO)

Ya que tú quieres llamarme Padre,
Permite que hijo mi voz te nombre :
Te amo, hijo mio, te amo, Dios-hombre;
Sí, te amo, y siempre yo te amaré.

Como á Dios mio te adoro humilde;
Mas tú como hijo ven á mis brazos,
Y haz que por siempre con dulces lazos
Al tuyo se una mi corazon.

Pues por tu suma bondad eterna
Ayo y custodio soy de tu vida,
Dulce amor mio, prenda querida,
¿Díme qué anhelas, Jesus, de mí?

En tí tan sólo mi dicha encuentro,
Á tí consagro vida y cariño;
La vida mia, no es mia, niño,
Tuya es mi vida, mi corazon.

Ya que en la tierra mi compañero
Ser te dignastes, en tí confio;
Tu compañero, Salvador mio,
Allá en el cielo seré de tí.

SAN AGUSTIN

Fija en los ojos del error la venda,
De la austera virtud deja el camino,
Y del mundo se lanza al torbellino,
Y corre de los vicios por la senda.

Mónica al llanto desató la rienda,
Implorando del cielo que Agustino
Tome la cruz del Redentor divino.
Y que en su fuego el corazon le encienda.

Acrisolada, mucho más que el oro,
Alcanza para su hijo los favores
Que á Dios le pide con amargo lloro.

Y él abandona del placer las flores,
Y halla en los Libros santos su tesoro,
Y en Jesus el amor de sus amores.